



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0380

Capítulo 22:6 - 23:24

Continuamos estudiando hoy el capítulo 22 de los Hechos de los Apóstoles. Y en nuestro programa anterior estábamos hablando de la defensa que el Apóstol Pablo comenzó a hacer de sí mismo ante el pueblo que se había alborotado en Jerusalén. Y notamos cómo había comenzado a hablarles en lengua hebrea. Y luego se identificó diciendo quién era, cómo se había instruido, cómo se había educado, diciéndoles luego que él mismo anteriormente perseguía este camino. Notamos además que había usado la expresión “este Camino,” sin mencionar a la iglesia ni a los seguidores de Cristo, ni a los cristianos, sino que utilizó un término que tanto el pueblo judío, que se hallaba allí reunido, como él personalmente comprendían. Cuando él dijo “este Camino,” estaba, entonces, refiriéndose al Señor Jesucristo mismo, porque Él es el Camino, la Verdad, y la Vida. Pablo, pues, prácticamente está diciéndole a esta gente: “Yo tengo los mismos antecedentes que ustedes tienen; yo también perseguía este Camino. Yo sé cómo se sienten ustedes porque yo hice lo mismo antes.” Y vimos, entonces, cómo comprueba lo que está diciendo, presentando al sumo sacerdote y a los ancianos como testigos de cómo ellos mismos le dieron cartas para ir a Damasco y tomar prisioneros a los hermanos creyentes allá, y traerlos a Jerusalén para que fueran castigados. Y continúa, entonces, Pablo narrando ahora su conversión. Leamos los versículos 6 al 9 de este capítulo 22 de los Hechos.

Hechos 22:6-9 “. . . no entendieron la voz del que hablaba conmigo.”

Amigo oyente, sería bueno recordar algo del relato de la conversión de Saulo que se encuentra en Hechos 9:7, donde dice: “Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie.” Esta parte es muy interesante porque parece presentar una contradicción con lo que acabamos de leer aquí en el versículo 9 del capítulo 22 de los Hechos, donde dice que los hombres que estaban con Pablo en el momento de su conversión, “. . . vieron a la verdad la luz, y se espantaron; pero no entendieron la voz del que hablaba . . .” con él. Ahora es bastante claro si leemos el pasaje con cuidado, porque notemos que Pablo dice: “. . . no entendieron la voz del que hablaba conmigo.” O sea que, en realidad, ellos oyeron la voz, pero no pudieron entenderla, ni sabían de quién



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0380

era; simplemente la oyeron. No les fue posible discernir lo que la voz dijo. Y es importante notar esto, porque la verdad es que no hay contradicción alguna entre estos dos pasajes. Continuemos ahora con los versículos 10 hasta el 15 de este capítulo 22 de los Hechos. Continúa Pablo hablando y dice:

Hechos 22:10-15 “... de lo que has visto y oído.”

Cabe destacar, amigo oyente, que Pablo estaba participando en ese momento de una entrevista privada con el Señor Jesús. Continuemos con los versículos 16 al 20.

Hechos 22:16-20 “... y guardaba las ropas de los que le mataban.”

Pablo no había olvidado que había estado presente cuando Esteban fue apedreado, y que fue él quien se encargó de eso. Esto produjo una impresión que no podría borrarse de su mente, impresión que en realidad lo preparó para su propia conversión. Y continúa Pablo hablando de su éxtasis y dice aquí en los versículos 21 y 22:

Hechos 22:21-22 “... a tal hombre, porque no conviene que viva.”

Pablo menciona a los gentiles porque había estado en el mundo gentil hablándoles de Jesucristo. Los judíos lo habían oído y ya sabían que él lo había hecho. El momento en que el Apóstol Pablo menciona a los gentiles, fue como si hubiera encendido fuego, y ya los judíos no querían escucharlo más. Y leemos aquí en los versículos 23 y 24 de este capítulo 22 de los Hechos:

Hechos 22:23-24 “... por qué causa clamaban así contra él.”

Cuando el Apóstol Pablo dejó de hablar en griego y empezó a hablar en hebreo a la multitud, el tribuno se quedó allí parado sin poder entender lo que Pablo decía. No entendía lo que pasaba y tampoco le fue posible comprender el problema. Todo lo que pudo hacer cuando la multitud se puso furiosa, fue llevar a Pablo dentro de la fortaleza. Y como Pablo era prisionero, pensó que debía azotarle luego como era la costumbre en esos tiempos. Pero fíjese usted lo que hace Pablo aquí en el versículo 25:



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0380

Hechos 22:25 “. . . a un ciudadano romano sin haber sido condenado?”

Como Ud. ve, amigo oyente, el Apóstol Pablo había sido malentendido totalmente. Creían que era egipcio, cuando en realidad no lo era. Los judíos creían que él había llevado a Trófimo al Templo, pero él no había hecho eso. Pero observe Ud. lo que él es: Habla griego perfectamente, pero es hebreo, y además es ciudadano romano. Pues bien, Pablo apela, entonces, a su ciudadanía romana para escapar del azotamiento que recibían los presos. Y veamos lo que ocurre aquí en los versículos 26 al 28 de este capítulo 22 de los Hechos:

Hechos 22:26-28 “. . . Entonces Pablo dijo: Pero yo lo soy de nacimiento.”

Es sorprendente ver que este tribuno había sido un esclavo antes. Quizás él o alguna otra persona, había ahorrado dinero y de esa manera había podido comprar la libertad de este hombre que había llegado a convertirse en tribuno. Y el tribuno se encontraba asombrado de ver frente a sus ojos a un preso que era un ciudadano romano, el cual había nacido libre, y no había tenido que comprar su libertad como él lo había hecho. Y dicen los versículos finales, los versículos 29 y 30 de este capítulo 22 de Hechos:

Hechos 22:29-30 “. . . y sacando a Pablo, le presentó ante ellos.”

El tribuno, pues, se da cuenta que tiene en su presencia a un hombre extraordinario. Es un hombre culto que habla griego; es judío, pero también es un ciudadano romano, y de ninguna manera es un ladrón común. El tribuno resuelve, entonces, no tratar a Pablo como cualquier criminal común. Sin embargo, él quiere saber cuáles son las acusaciones que se lanzan contra Pablo, y decide dar a Pablo una audiencia ante los principales sacerdotes y ante todo el concilio.

Veremos, pues, que Pablo empieza a defenderse, apareciendo ante aquellos que reinaban en ese entonces. Y así concluye nuestro estudio del capítulo 22 de los Hechos.



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0380

Llegamos ahora al capítulo 23. Y en este capítulo tenemos al Apóstol Pablo ante el Sanedrín, donde se encontraban los líderes religiosos que querían juzgarlo. Pablo se esforzó inútilmente al tratar de explicar su posición y conducta; pero el Señor le dio fuerzas para seguir en esta situación. Después podemos ver que ellos trazan un plan para matarlo. Este complot contra Pablo permite que él sea llevado preso a Cesarea, para ser juzgado ante Félix.

Amigo oyente, durante el estudio de este capítulo podremos ver la mano de Dios obrando en la vida del Apóstol Pablo. Y de la misma manera, Dios quiere obrar hoy en su vida y en la mía. Es maravilloso saber que en cualquier parte por donde usted y yo caminemos, el Señor está obrando. No importa si nuestras vidas son muy sencillas o rutinarias, Dios tiene interés en nosotros. Dios quiere darnos aquella guía y dirección que necesitamos para poder vivir en nuestros días. No hay duda de que necesitamos a Dios en nuestro diario vivir.

Hay muchísimas personas hoy en día que van al extremo tratando de tener una experiencia emocional o revolucionaria. No creemos que Ud. vaya a tener tal experiencia. Puede que la tenga; pero lo dudamos. Lo que sí creemos, es que solamente por medio de una fe sencilla podremos llegar a Cristo, confiar en Él y caminar con Él. Es entonces cuando Él nos dará la dirección y la guía para nuestras vidas diarias. Comencemos, pues, leyendo los primeros dos versículos de este capítulo 23 de Hechos.

Hechos 23:1-2 “. . . estaban junto a él, que le golpeasen la boca.”

Amigo oyente, tratemos de imaginarnos a Pablo parado ante el Sanedrín. Allí se encontraban reunidos el sumo sacerdote junto con el concilio, y Pablo, mirándolos fijamente, empieza su defensa. Ahora dice el versículo 3:

Hechos 23:3 “. . . a la ley, y quebrantando la ley me mandas a golpear?”

De acuerdo a la ley romana, ningún hombre podía ser castigado hasta cuando la sentencia hubiera sido pronunciada. El simple hecho de que Pablo había sido arrestado y acusado de cierto



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0380

crimen, no les daba ninguna libertad a aquellos que lo habían arrestado, para abusar de él. En esos días las leyes romanas otorgaban mucha justicia a quienes eran arrestados, pero este incidente del Apóstol Pablo y el juicio de Jesús, nos hacen reconocer que aún la ley romana podía ser torcida. Un sistema o una ley no tienen tanta importancia como los que están encargados de ejecutarlos. Son muchos los que creen, que si cambiáramos nuestra forma de gobierno hoy en día o, por lo menos, cambiáramos el partido político que está en el poder, sea cual sea, se resolverían nuestros problemas. Pero, amigo oyente, la historia nos cuenta que los problemas nunca se han resuelto así en el pasado. Lo que necesitamos no es un cambio de sistemas, ¿sabe Ud. qué es lo que necesitamos? Necesitamos que sean los mismos hombres y mujeres quienes cambien, y no los sistemas.

El sumo sacerdote, pues, ordenó que golpearan a Pablo en la boca, pero Pablo continuó hablando de una manera clara y enérgica. Con esto debemos disipar la idea de que Pablo tuvo miedo ante ellos. Muchas veces mal interpretamos el concepto de la humildad, y decimos erróneamente que la humildad hace que las personas sean miedosas. En realidad, la humildad y la mansedumbre significan que nos sometemos a la voluntad de Dios, sin preocuparnos de cuanto nos pueda costar. Pablo era manso y humilde, y se sometió a la voluntad de Dios. Sin embargo, habló claro en contra de esta injusticia y llamó al sumo sacerdote: “pared blanqueada.” Ahora esta forma de hablarle al sumo sacerdote, señalándole que estaba violando la ley al juzgarlo de esa manera, revela que Pablo también conocía la ley. Continuemos ahora con el versículo 4:

Hechos 23:4 “. . . dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios injurias?”

Ahora Pablo no sabía que había injuriado al sumo sacerdote. Creemos que él conocía al sumo sacerdote; que conocía la ley mosaica y los rituales judíos. Recordemos que él era fariseo y hebreo de hebreos. Pero también creemos que esta es otra evidencia de que Pablo sufría de una enfermedad de los ojos, y no veía bien. Al entrar en nuestro estudio de las epístolas que Pablo escribió, encontraremos otras declaraciones que indican que Pablo tenía dificultad con su visión. El versículo 5 dice:



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0380

Hechos 23:5 “. . . No maldecirán a un príncipe de tu pueblo.”

Amigo oyente, Pablo conocía la ley con todos sus detalles. Él sabía perfectamente que había que respetar a los soberanos. Esta es otra cosa de la cual nos hemos olvidado hoy en día. Creemos que el presidente de una nación, por ejemplo, no importa quien sea, ni cuán malo o cuán bueno sea, nunca debe ser objeto de burla. Debemos respetar a quienes son puestos en posiciones de autoridad, aunque creamos que tales autoridades están erradas y a veces sean malas. Pablo escribió en su carta a los Romanos, capítulo 13, versículo 1, diciendo: “sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas.” Es interesante notar que Pablo escribió esto cuando Nerón estaba en el trono de Roma, y Nerón, como bien sabemos, era un hombre loco.

Pablo, pues, estaba dando a los miembros del Sanedrín más informes en cuanto a su pasado, mientras continuaba hablando. Su padre también había sido fariseo, y por tanto, un hombre rico e influyente.

Ahora note usted cómo El Apóstol Pablo se aprovechó de la discordia entre los dos partidos que se encontraban allí presentes para apoyar su propia defensa. El punto de discusión que ellos tenían no era la resurrección de Jesucristo. Era que simplemente los fariseos creían en la resurrección de los muertos, en la cual tenían puesta su esperanza, mientras que los saduceos negaban la resurrección. Ahora Pablo aprovechó esta diferencia entre ellos, para cambiar el juicio en una controversia teológica entre los fundamentalistas y los liberales. Le fue muy fácil crear esta situación, porque nunca ha habido un tiempo en que no se haya producido disensión entre estos dos grupos. Y vemos aquí en los versículos 7 al 9 de este capítulo 23 de los Hechos, que:

Hechos 23:7-9 “. . . ha hablado, o un ángel, no resistamos a Dios.”

Cuando los fariseos se enteran que Pablo es fariseo, se unen para defenderlo. El doctor Lucas, quien es el escritor del libro de Hechos, por primera vez dice en el versículo 10 que había grande



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0380

disensión. Creemos que esta es la peor disensión que se registra en el libro de Hechos, en cuanto a cualquier grupo. Pablo nuevamente se halló en tanto peligro que el tribuno romano tuvo que intervenir para salvarle del Sanedrín que estaba furioso. Por consiguiente, el tribuno salva otra vez al Apóstol Pablo sin enterarse de la razón por la que le odiaban. Y leemos aquí en el versículo 11:

Hechos 23:11 “. . . así es necesario que testifiques también en Roma.”

Una vez más vemos que Pablo no estaba fuera de la voluntad de Dios al ir a Jerusalén. El Espíritu de Dios le había advertido que iba a tener prisiones y tribulaciones cuando fuese a Jerusalén. Pero, a pesar de esa advertencia, el Apóstol Pablo fue a Jerusalén y testificó del Señor Jesús en esa ciudad. Continuemos con el versículo 12 de este capítulo 23 de los Hechos.

Hechos 23:12 “. . . ni beberían hasta que hubiesen dado muerte a Pablo.”

Nos imaginamos que estos judíos sintieron mucha hambre y sed antes que este asunto terminara. Y leemos aquí en los versículos 13 hasta el 15, que . . .

Hechos 23:13-15 “. . . y nosotros estaremos listos para matarle antes que llegue.”

Este fue el complot que ellos hicieron para asesinar al Apóstol Pablo; pero sabemos que el Señor por medio de su Santo Espíritu manifestó que tenía un plan diferente para Pablo. Dios claramente indicó que Pablo iría a Roma, y vemos que en realidad esto sucede después. Continuemos leyendo los versículos 16 al 18, para ver cómo se desarrolla este plan.

Hechos 23:16-18 “. . . que tiene algo que hablarte.”

Aquí vemos que Pablo ejerce su derecho como ciudadano romano, lo cual tiene todo el derecho de hacer. Además, estos dos versículos nos permiten conocer un poco más acerca de la familia de Pablo, y vemos que tiene una hermana quien vive con su familia en Jerusalén. Continuemos con los versículos 19 al 22:

Hechos 23:19-22 “. . . que a nadie dijese que le había dado aviso de esto.”



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0380

De esta manera el tribuno se enteró del complot contra Pablo. Hagamos una pausa para notar algo aquí. Hoy en día hay un grupo de hermanos que dicen ser muy piadosos, y de vez en cuando recibimos cartas de ellos. Puede que sean muy sinceros y bien intencionados, y ellos dicen que no debemos consultar con ningún médico cuando estamos enfermos, sino que debemos confiar en el Señor para que Él nos sane. Bueno, confiamos en el Señor, pero también debemos buscar la ayuda de los médicos. Hubiera sido muy sencillo para el Apóstol Pablo, decirle a su sobrino aquí: “Gracias por venir, pero estoy confiando en el Señor, tú puedes regresar a tu casa.” Pero no fue así; vemos que Pablo se sirvió de los privilegios que su ciudadanía romana le brindaba.

Amigo oyente, creemos que Dios sí quiere que hagamos uso de todos los medios que están a nuestra disposición hoy en día, y esto en ningún momento significa que no estamos confiando en el Señor. Significa que estamos confiando en que Dios puede usar los métodos y los medios que están a nuestra disposición para llevar a cabo Sus propósitos. Esto es lo que nosotros ciertamente entendemos que es confiar en el Señor. Observe usted, entonces, lo que hace el tribuno aquí en los versículos 23 y 24 de este capítulo 23 de los Hechos:

Hechos 23:23-24 “. . . le llevasen en salvo a Félix el gobernador.”

Un verdadero ejército acompañó al Apóstol Pablo mientras él iba a Cesarea. Quizás alguien se pregunte: “¿Es esto lo que se llama confiar en el Señor?” Amigo oyente, Pablo se halla en la voluntad de Dios y al mismo tiempo tiene derecho a pedir la protección del gobierno. Pablo es, pues, llevado a Cesarea para comparecer ante Félix, el gobernador.

Ahora recordemos que los gobernadores romanos tenían su centro de operaciones en Cesarea, y solamente de vez en cuando subían a Jerusalén. Pilato, por ejemplo, tenía allí su centro de operaciones. Hoy en día se puede ver las ruinas que han quedado de aquella ciudad romana. Esta ciudad queda en la costa, y en realidad es un lugar muy agradable. Los gobernadores romanos, pues, preferían vivir en Cesarea más que en Jerusalén porque el clima era más acogedor. El Apóstol Pablo,



Hechos de los Apóstoles

Programa No. 0380

entonces, es llevado ante Félix, quien era el gobernador y vivía en Cesarea. Desde luego que esto sacó a Pablo del peligro que representaba para él estar en Jerusalén.

Y vamos a detenernos aquí, amigo oyente, porque nuestro tiempo ya ha concluido. Continuaremos, Dios mediante, en nuestro próximo programa. Hasta entonces, ¡que Dios le bendiga ricamente!